

El entuerto fiscal

Escrito por Roberto Rubio-Fabián
rubiofabian@funde.org

La reciente aprobación de la emisión de los \$800 millones por parte de la Asamblea Legislativa tiene varios aspectos positivos, aunque también tiene su lado negativo.

Dicha aprobación le da un respiro a los apremiantes problemas de caja que se venían confrontando. También le mete presión al cumplimiento de los compromisos gubernamentales de reducir el déficit fiscal. Asimismo, tiene sus mensajes políticos positivos: por un lado, manda señales, hacia adentro y hacia afuera, de que existen todavía espacios para entenderse en asuntos estratégicos para la marcha del país; por otro lado, el que se haya logrado unanimidad por los medios racionales de la negociación política y el debate técnico, y no por la vía corrupta de la compra de diputados, es ciertamente ganancia democrática (aunque el peligro siempre está latente). Si la aprobación de los \$800 millones hubiera sido producto de la compra de 6 diputados, ciertamente “otro gallo cantarí”, y el ejercicio incipiente de diálogo y entendimiento entre las principales fuerzas políticas se hubiera dinamitado. Hubiera sido ganancia inmediata para los mercaderes de la política pero pérdida neta mediata para nuestro incipiente proceso democrático.

La otra cara de la moneda es el mayor endeudamiento de un país ya relativamente muy endeudado: una nueva deuda de un monto cercano al 3% del PIB, que dependiendo de la tasa de interés a pagar, podrá significar, si no se cancelan los eurobonos, entre \$30 y \$50 millones en pago de intereses anuales.

En otras palabras, la aprobación de los \$800 millones nos da un respiro de caja, presiona el cumplimiento de compromisos de gobierno, ayuda en la negociación con el FMI, y envía mensajes positivos, pero no nos saca de nuestro entuerto fiscal. Para desenredar el enredo, y no volver nuevamente a caer meses más adelante en los problemas de la liquidez de la caja gubernamental, será preciso enfrentar paralelamente los problemas de la solvencia y la sostenibilidad fiscal, así como los de nuestro rascuache y famélico



... Si la aprobación de los \$800 millones hubiera sido producto de la compra de 6 diputados, ciertamente “otro gallo cantarí”...

crecimiento económico. Problemas todos ellos íntimamente relacionados.

Enfrentar los problemas de caja con mayor endeudamiento no es muestra de solvencia ni de sostenibilidad fiscal. Para ser financieramente solventes tenemos que mostrar que podemos, al menos, pagar los intereses de la deuda con los ingresos generados por el fisco, por medio de nuestros ahorros fiscales, y para ello, en la jerga de la contabilidad fiscal, significa tener balances primarios positivos. Hasta el momento, la economía salvadoreña y el fisco han venido desde hace mucho tiempo funcionando con balances primarios negativos. No se divisa en el horizonte, al menos por el momento, que la tendencia pueda cambiar. No bastará anunciar reducir el 10% del gasto, lo cual ya se había dicho antes. No bastará reglamentar que no se puede pasar la emisión de deuda de corto plazo (LETES) del 20% de los ingresos fiscales corrientes, pues casi nunca se ha ido más allá. En fin, los acuerdos anunciados no garantizan reducir el déficit al 2.7% del PIB, y menos, lograr la solvencia necesaria para hacer frente a los compromisos financieros.

Pero el entuerto no se desenreda solo con la solvencia. Es necesario construir sostenibilidad fiscal, es decir, no solo capacidad de hacer frente a compromisos financieros sino también a los compromisos sociales, es decir, la capacidad financiera del Estado para responder a los crecientes déficit sociales y los amplios niveles de pobreza y desigualdad que imperan en nuestro país. Y esto se logra, además de una eficiente e inteligente gestión de la política pública, con medidas que permitan la reactivación y el crecimiento sostenido de la economía.

Como le he mencionado en privado y en público al ministro de Hacienda, él podrá intentar hacer los equilibrios y malabares que quiera para mantener en pie la bicicleta de las finanzas públicas, pero la bicicleta no se podrá mantener en pie mucho tiempo si los encargados de hacer que la bicicleta se ponga en marcha no lo hacen. Y acá los responsables dejan mucho que desear. De seguir así las cosas, en unos meses estaremos de nuevo con la caja enredada.